



Una escena de «El viento en un violín», de Claudio Tolcachir

## Lecciones de vida

### EL VIENTO EN UN VIOLÍN ★★★★★

**Autor y director:** Claudio Tolcachir. **Escenografía:** Gonzalo Córdoba Estévez. **Iluminación:** Omar Possemato. **Compañía:** Timbre 4. **Intérpretes:** Inda Lavalle, Tamara Kiper, Miriam Odorico, Araceli Dvoskin, Lautaro Perotti y Gonzalo Ruiz. *Matadero / Naves del Español. XXVIII Festival de Otoño en Primavera. Madrid.*

#### JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

Esta crítica podría haberse titulado igualmente «Lecciones de teatro», porque vida y teatro son conceptos equivalentes cuando, como ocurre en este caso, ambos pulsos se confunden hasta convertirse en uno solo sobre el escenario. Hay quien habla de la magia del teatro a la hora de referir-

se a esta sintonía entre dos mundos que son el mismo, tan parecida a una revelación milagrosa. Desde ese punto de vista, habría que calificar a Claudio Tolcachir de mágico prodigioso. «El viento en un violín», su tercer montaje como autor y director al frente de su compañía Timbre 4, es una pieza que reflexiona sobre las relaciones entre madres e hijos desde dife-

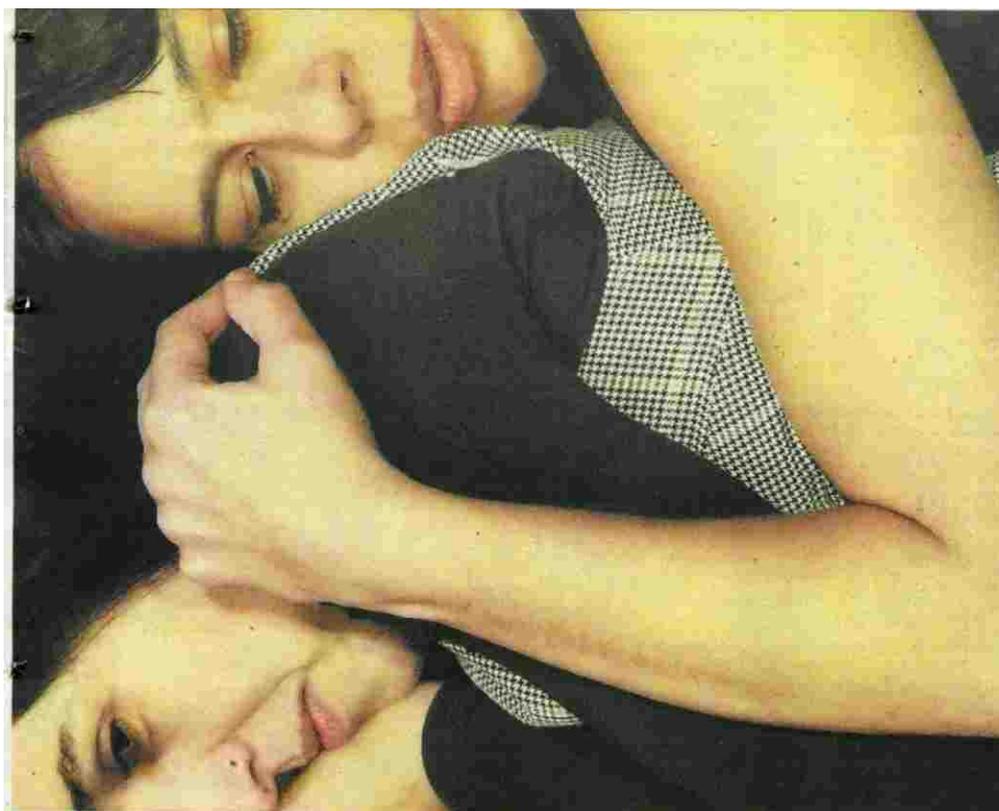
rentes perspectivas y vuelve a confrontarnos con un mapa de vidas cruzadas que palpitan en un universo familiar desquiciado, aunque no tanto como para no reconocer en él reflejos más o menos próximos.

Hagamos un croquis: Mecha es una estresada mujer de clase acomodada que se desvive obsesiva y absorbentemente por su hijo Darío, al borde de la treintena, desorientado, inmaduro y ocioso, que visita la consulta de un psicólogo, Santiago. Dora, su empleada doméstica, tiene una hija lesbiana, Celeste, empeñada igual que Lena, novia de esta, en tener un niño. Seis personajes que persiguen desmañada e infructuosamente la felicidad y Tolcachir sumerge en las agitadas aguas del melodrama: un laberinto de pasiones colocadas en una túrmix existencial e impregnadas de sentimentalidad mórbida.

Y todo con un dominio del ritmo y las dimensiones de lo que relata que hace de su obra una experiencia intensa y conmovedora. En el ámbito cinematográfico, vendría a ser una mezcla proporcionada de las miradas de Frank Capra, Douglas Sirk y John Waters. O lo que es lo mismo, un equilibrio entre la ternura cómica, lo dramático y lo sarcástico.

La puesta en escena la resuelve Tolcachir con la brillante y versátil sencillez que es su sello de estilo, con su agudeza para el detalle, la asunción de una fresca naturalidad interpretativa que los actores llevan a extremos hipnóticos, el dominio de lo hilarante colocado en el filo de la navaja de lo trágico... Hay momentos soberbios, como la sesión de terapia que mantienen Santiago y Darío, y una memorable escena de tensión sexual resuelta de manera antológica. Apenas unos muebles (un par de camas, un sofá, un diván de psicoanalista y una mesa de cocina) bastan para definir ambientes y diferencias de clase; una propuesta escenográfica que vale para cualquier espacio.

El trabajo de los actores es formidable. Junto a ellos, Tolcachir amasa concienzudamente cada montaje hasta conseguir esa bronca tersura y la inmediatez descarnada que nos asombra. Miriam Orozco es un Mecha descoyuntada y espídica; Lautaro Perotti da un recital de contención y expresividad como el peterpanesco y estupefacto Darío; Araceli Dvoskin hace de Dora una mamá grande, imprescindible, comprensiva y siempre a flote; Tamara Kiper impregna a su Celeste de alucinada inocencia; Inda Lavalle es una decidida Lena de intimidad quebradiza, y Gonzalo Ruiz convierte a su perplejo psicoanalista en carne de psicoanálisis. La obra permanecerá en cartel hasta el 5 de junio; no se la pierdan.



## ABC cultural

SÁBADO, 14 DE MAYO DE 2011  
abc.esUna escena de  
«El viento en un  
violín»

Una de las claves de la fórmula secreta que galvaniza los espectáculos de Claudio Tolcachir (Buenos Aires, 1975) es triba en que escribe sus obras como una comedia y las ensaya como una tragedia. Esto se traduce sobre el escenario en una original amalgama de realismo y absurdo, de tal modo que vendría a ser el resultado de unir en fantástico matrimonio a Chéjov y Beckett. Según propia confesión, Tolcachir se alimenta especialmente de ellos y completa su programa dietético con otros autores ricos en vitaminas y proteínas escénicas: Molière, Ibsen, Aristófanes, Miller, Albee y, reminiscencias porteñas, Enrique Santos Discépolo, músico, dramaturgo y cineasta esencia de la *buenosaiudad*. Pues Tolcachir forma parte de una constelación vertiginosa de creadores teatrales argentinos en cuya alineación titular podemos encontrar, aparte del suyo, los nombres de Daniel Veronese (1955), Javier Daulte (1963) y Rafael Spregelburd (1970). Por la diversidad de años de nacimiento no sería científicamente correcto reunirlos en el mismo corte generacional, pero sí hay un rasgo que los une y tal vez los define: todos han nacido en Buenos Aires, la gran urbe cuyo corazón tiene forma de escenario.

## Realismo hipnótico

Con su compañía Timbre 4, Tolcachir presenta *El viento en un violín*, que forma parte de una hasta el momento trilogía compuesta también por *La omisión de la familia Coleman* y *Tercer cuerpo*, títulos con los que ha dejado una estela de deslumbramiento en los escenarios españoles y que son ejemplo de la maestría del autor y director para convertir la necesidad en virtud: modestia en los presupuestos y prodigalidad en el talento. Riquísimo teatro pobre, fresco, impregnado de un realismo hipnótico, insolente, y de un sentido del humor formidable. Un teatro que se sustenta en el impresionante trabajo de los actores y la viveza de unos diálogos que exploran los sinsentidos latentes en la vida cotidiana. Sus personajes, entrañables, a veces grotescos, desgarrados, buscan la felicidad mientras se enredan en simulacros de vida. Constantes *tolcachiranas* que se mueven también en la exploración de los laberintos del afecto entre madres e hijos que es *El viento en un violín*, una obra que, como explica su autor, trata sobre «mujeres que se aman, buscando desesperadamente un hijo. Madres con hijos, desesperadas por asegurarles la felicidad. Hijos desorientados, desesperados por encontrar su lugar. Historias de seres ricos y pobres buscándose la vida. Y el amor que lo atraviesa todo, que todo lo permite, lo bueno y lo malo. El amor de pensar la vida de otra forma y aceptarla tal vez, en nombre del amor». El montaje, que se ofrece en las Naves del Español-Matadero del 18 de este mes al 5 de junio, se estrenó en el Festival d'Automne de París en noviembre de 2010 y ha podido verse después en Temporada Alta de Girona. La acogida en ambas citas fue espléndida.

## Teatro

Paisajes  
de Edipo

Claudio Tolcachir se interna en el laberinto de las relaciones entre madres e hijos en «El viento en un violín», una de las más esperadas citas del Festival de Otoño en Primavera

Por Juan Ignacio García Garzón



## TEATRO

## ¿Te importaría hacerle un hijo por mí?

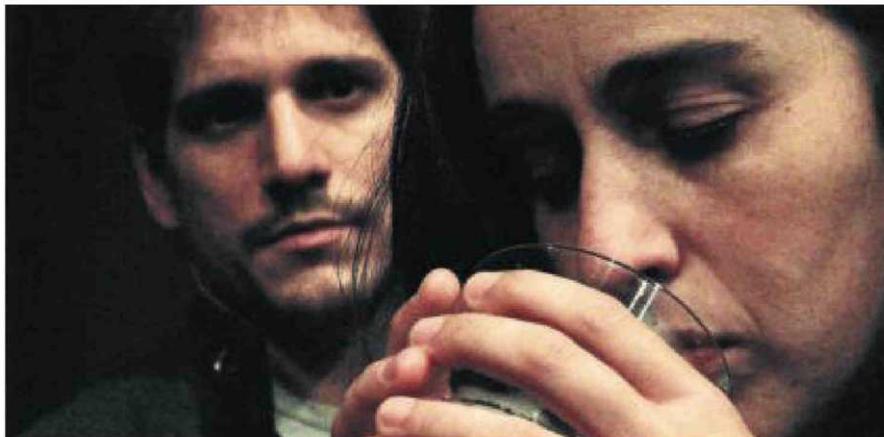
### EL VIENTO EN UN VIOLÍN

Autor y director: Claudio Tolcachir.  
Intérpretes: Inda Lavalle, Tamara Kiper, Miriam Odorico, Araceli Dvoskin, Lautaro Perotti y Gonzalo Ruiz. Escenografía: Gonzalo Córdoba Estévez. Luz: Omar Possemato.  
Producción: Compañía Timbre 4.  
Madrid. Matadero, sala 2.  
Del 18 de mayo al 5 de junio.

JAVIER VALLEJO

Una buena historia que contar e intérpretes dispuestos a afinarla durante cinco meses de ensayos. Para hacer buen teatro no se necesita nada más. En la escuela de la crisis económica argentina, Claudio Tolcachir y los actores de la compañía Timbre 4 aprendieron que la creatividad se nutre de tiempo: sale más rentable invertir en el arte del actor que en escenografía y vestuario.

*El viento en un violín*, tercera parte de la trilogía abierta con *La omisión de la familia Coleman*, es un gol de bolea. Si en la primera de estas comedias Tolcachir mostraba con humor trágico la desin-



Escena de *El viento en un violín*, de la compañía argentina Timbre 4.

tegración de una familia disfuncional, en esta última argumenta con cierto optimismo que para compartir vida y afectos hay muchos caminos posibles, aunque el final idílico que nos presente esté sembrado de minas antipersona.

*El viento en un violín* dramatiza la historia de un treintaero de

clase acomodada sobreprotegido por su madre, de una moza con problemas cognitivos y de su pareja, otra chica, que desea hacerle concebir un hijo (con la ayuda involuntaria de un tercero), porque su propio vientre quedó vacío después de una antigua operación. No es fácil contar más sin destri-

par un espectáculo lleno de sorpresas pequeñas, de giros tragicómicos felices y de enigmas que van cayendo como velos de Salomé, hasta mostrar la verdad de cada personaje desnuda a los cuatro vientos.

El trabajo de los actores está cincelado: el delicado vínculo

amoroso entre las dos chicas, expuesto con sensibilidad extrema por Inda Lavalle y Tamara Kiper, sus intérpretes, alcanza su cima cuando Celeste, ansiosa por conseguir el niño que tanto desean ella y su pareja, le pide a Darío que la lleve a su cuarto sin más demora y se deja penetrar por él. Al estupor del joven le sigue una violación al revés fracasada, un segundo intento inducido por Lena a punta de navaja y finalmente un acto de amor a tres bandas de una intensidad insospechada.

Tolcachir dibuja un delicioso triángulo con estos personajes dañados por la vida o antes de nacer (en el caso de Celeste), pero traza aún con mayor firmeza la figura de Dora, su abnegada madre, reencarnación escénica de esas juanas nadie que no suelen salir en el teatro. Araceli Dvoskin está espléndidamente humana en el papel de fámula eterna de propios y extraños. En el ángulo opuesto del cuadrilátero está la madre de Darío (a la que Dora sirve), interpretada con un grado de locura inagotable por Miriam Odorico. En medio de tanta disfunción afectiva, el sexto personaje tenía que ser un psicólogo: el manipulador manipulado, al que Gonzalo Ruiz presta naturalidad extraordinaria.

ESPECTÁCULOS | 'EL VIENTO EN UN VIOLÍN' Y 'UNE FLÛTE ENCHANTÉE'

# Llega el turno de los más esperados

Se incorporan al Festival de Otoño sendas producciones de Claudio Tolcachir y Peter Brook que no se habían visto en Madrid

R. G. O.

rgomez@20minutos.es / twitter: @queela\_canela

**20 minutos**

La segunda semana del Festival de Otoño en Primavera comienza con fuerza. La jornada nos trae dos de los montajes más esperados de esta edición: *Una flauta mágica*, de Peter Brook, y *El viento en un violín*, de Claudio Tolcachir.

El certamen acoge, en efecto, el estreno en Madrid de la obra que cierra la conocida como trilogía de Tolcachir, en la que el dramaturgo y director argentino vuelve a llevar al límite las relaciones humanas. Después de mostrarnos las miserias domésticas en *La omisión de la familia Coleman*

## Mozart sin simbología

**A la sala Roja de los Teatros del Canal llega *Une flûte enchantée*, la particular visión que el célebre director británico Peter Brook tiene de *La flauta mágica* de Mozart y Schikaneder. Manteniendo el alemán como idioma para la música y con textos en francés, el montaje prescinde de efectos escénicos y de la gran carga simbólica original para ensalzar la partitura. (Cea Bermúdez, 1. Metro: Canal. Hoy, mañana y el sábado, a las 20.00 h; el viernes, a las 18.00 y 22.00 h; el domingo, a las 12.30 y 18.00 h. 16 y 22 euros. [www.entradas.com](http://www.entradas.com)).**



y las de un grupo de compañeros de oficina en *Tercer cuerpo*, la compañía Timbre 4 trata ahora el amor materno-filial. Seis actores de *La omisión...* repiten en el reparto. **Naves del Español (sala 2), Matadero: paseo de la Chopera, 14. Metro: Legazpi. Hasta el 5 de junio. De M a D, 21.00 h. 22 euros; M y X, 16,50 euros. [www.telentrada.com](http://www.telentrada.com)**

**Imágenes de *El viento en un violín* (arriba) y *Une flûte enchantée*.**

MAGALI HIRN Y PASCAL VICTOR / ARTCOMART

LA OBRA DEL DRAMATURGO ARGENTINO CLAUDIO TOLCACHIR

# Por qué hay que ver *El viento en un violín*

Las claves para no perderse este montaje, parte de Santiago a Mil, van por la temática, el elenco y la venia de la crítica internacional.

Por **Marietta Santi**.

**P**or su autor y director: Claudio Tolcachir (1975), y su grupo Timbre 4, se han convertido créditos del teatro argentino. *El Viento en un Violín* es su tercera obra luego de *La Omisión de la Familia Coleman* (2007), aclamada internacionalmente, y *Tercer Cuerpo* (2009). Tolcachir ha demostrado su talento como dramaturgo mostrando realidades que due- len con una alta dosis de humor. Como director ya fue seducido por el llamado teatro comercial de calle Corrientes, donde se ha

hecho cargo de dos éxitos: *Agosto* y *Todos Eran mis Hijos*.

◆ **Por la temática:** Nuevamente da un vistazo a la familia diferente, ya que la obra muestra a dos mujeres pobres que se aman



**Obra:** El viento en un violín.

**Director:** Claudio Tolcachir.

**Reparto:** I. Lavalle, T. Kiper, M Odorico, L. Perotti.

**Lugar:** Centro Cultural GAM

**Horario:** 7, 8 y 11 de enero a las 22.30 horas. 9 de enero a las 20 y 10 de enero a las 21 horas.

y quieren tener un hijo, para lo que se relacionan con un tipo de dinero. Pura actualidad, ya que surge en medio del debate por la legalización de las uniones homosexuales. Tolcachir estima que la familia "es el circuito social primario, en el que se puede hablar de todo: Allí se descubren los éxitos, los fracasos, las pérdidas". También, como en sus otras obras, sus personajes buscan desesperadamente el amor y la felicidad.

◆ **Por el elenco:** En *El Viento en un Violín* veremos a gran parte de los Coleman. Además de buenos actores, saben responder a los personajes "bordes" que crea Tolcachir y a su humor a veces desopilante.

◆ **Por la puesta en escena:** Como siempre en Timbre 4, la apuesta es por el despojo y la



economía de medios. Realismo puro, centrado en la actuación, en el rostro de los intérpretes con nada de maquillaje.

◆ **Por la crítica extranjera:** Tanto en su debut francés, como en su estadia en España, *El Viento*

*en un Violín* no ha dejado a nadie indiferente. "Una búsqueda desesperada del amor, a la manera de hoy", escribió un diario español. En Francia, la crítica aplaudió su "agudo y a veces absurdo sentido del humor".

## Crítica de teatro



SANTIAGO A MIL

La obra se presenta en el Centro Cultural Gabriela Mistral hoy a las 20:00 horas y el lunes a las 21:00.

“EL VIENTO EN UN VIOLÍN”:

## Otro notable acierto de Tolcachir

**PEDRO LABRA HERRERA**

El extraordinario instinto teatral del argentino Claudio Tolcachir se evidencia otra vez en “El viento en un violín”, su Opus 3 que escribe y dirige liderando su propia compañía (y se estrena en Chile antes que en Buenos Aires). Es admirable y cautivante, sin duda, pero “La omisión de la familia Coleman” —que se dio aquí en 2008 y lleva seis años en la cartelera porteña— permanece insuperada.

Ahora traza el retrato no de una, sino de dos familias, una acomodada, la otra modesta, que despliega en paralelo y con perfecta fluidez en cinco ambientes simultáneos que ocupan distintas áreas del escenario. Ambas verán sus destinos ligados cuando la joven pobre y su novia lesbiana deciden consolidar su relación teniendo un hijo. El progenitor que hallan es un mítomano bueno para nada, quien tras descubrir en la paternidad un sentido para su vida, exige ejercer ese rol. Casualmente la chica es hija de la nana de hace largo tiempo en el hogar bien.

En su estilo básicamente realista pero de ribetes esperpénticos, el

director vuelve a bucear en una tragedia —la disfuncionalidad de las relaciones interpersonales y familiares— a la que sobrepone los rasgos de una comedia delirante y cruel. El tocar el tema de las minorías sexuales, le otorga al total un tono ineludiblemente más dramático. Refleja un mundo enloquecido en su rápida mutación, en el cual la única tabla de salvación, la única chance de ser feliz, radica en los afectos, en entablar con los otros nexos sanos y coherentes con nuestros impulsos más profundos.

Como siempre en Tolcachir, el nivel interpretativo es de excelencia. Su riqueza de matices asegura raudales de entrañable humanidad en sus dolidos personajes (los seis actores estuvieron antes en “La omisión...”). Tanto, que se permite presentar situaciones completamente límites e inabordables, las que resuelve con una verdad emocional que desarma. Agreguemos que en este montaje no escasean las variaciones del recordado debut, empezando por el motivo del hombre adulto anulado por una madre monstruosamente sobreprotectora, y el de la otra madre, que nutre, acoge y aglutina.